

Las publicaciones académicas y la institucionalización del estudio de la comunicación en México

Raúl Fuentes Navarro*

This article presents preliminary results of a research project about the process of institutionalization of the academic communication field in Mexico. The work is based on the analysis of academic publications, which are considered as formal means of communication. In the first section the author presents a general historical description of the most important Mexican academic publications. This constitutes the basis of a bibliometrical analysis on production and producers in the field through the last twenty years. Finally, the relationship among quantitative and qualitative data allows the author propose as valid some characteristics of the institutionalization of the academic field by using concepts such as "invisible college" and symbolic (social and cultural) "capital accumulation".

Este trabajo constituye un avance parcial del proyecto "Determinaciones socioculturales del campo académico de la comunicación en México", que el autor desarrolla como tesis de doctorado en ciencias sociales en el programa ofrecido en Guadalajara por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y la Universidad de

Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara.

Comunicación y Sociedad (DECS, Universidad de Guadalajara), núm. 22
septiembre 1994 - abril 1995, pp. 71 - 102.

Guadalajara.¹ El análisis de las publicaciones, junto al de las asociaciones académicas y al de los programas universitarios de enseñanza e investigación, sostiene la reconstrucción de los procesos de *organización social* del campo, cuya interrelación, con los procesos de *configuración cognoscitiva* y de *profesionalización* de los académicos, permite sustentar el estudio de la *institucionalización* del estudio de la comunicación en México.

Las publicaciones académicas se analizan, en este contexto, como medios de comunicación, a partir de algunos postulados de la sociología de la ciencia y de la propia teoría de la comunicación social, y de técnicas como la *bibliometría*. Al menos desde los trabajos pioneros de Robert K. Merton en los años treinta, se considera que la conformación de un campo académico tiene que ver con el establecimiento de mecanismos de intercambio entre quienes lo cultivan, así estén repartidos por el mundo o inscritos en una misma institución. El estudio de estos mecanismos (ya sean *formales* como las revistas especializadas o los congresos científicos; o *informales* como el uso del correo postal o electrónico y las redes de colaboración) es un aspecto central para la comprensión de la organización social de la ciencia. Paisley (1984: 27-28) ha señalado cuatro funciones básicas de la comunicación en la ciencia: la revelación de descubrimientos ante la comunidad científica; la estimulación de ideas nuevas que desplacen a las antiguas; la retroalimentación a los científicos acerca de aceptación y crítica de su trabajo; y el otorgamiento de recompensas a los científicos mediante el reconocimiento de sus pares.

Aunque los postulados teóricos sobre los que se basa la *bibliometría* y, en general, el estudio cuantitativista tradicional de la comunicación científica, no se han desarrollado tanto

Entre los múltiples apoyos recibidos para la realización de este proyecto, se agradecen aquí el financiero del ITESO y el Seminario de Estudios de la Cultura del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y el académico de Enrique E. Sánchez Ruiz, Juan Manuel Ramírez y Fernando Leal Carretero, cuyas observaciones a una versión previa han tratado de ser incorporadas en esta publicación.

como sus recursos de medición en los últimos treinta años (Merton 1979), el número de *Communication Research* (vol. 16, núm. 5) dedicado en 1989 a la Bibliometría y la Comunicación Académica, puede dar una idea detallada del “estado de la cuestión” de dichos estudios en los países desarrollados, como lo señala la editora:

En años recientes ha resurgido el interés tanto por la comunicación académica [*scholarly communication*] como área de investigación, como por la aplicación de la bibliometría como método de investigación. (...) Por comunicación académica entendemos el estudio de cómo los académicos en cualquier campo usan y diseminan información a través de canales formales e informales, mientras que la bibliometría es la aplicación de métodos matemáticos y estadísticos a libros y otros medios de comunicación. Proponemos una matriz para la intersección de estos dos tópicos de variables estudiadas (productores, artefactos y conceptos de comunicación), por preguntas de investigación abordadas (caracterización de comunidades académicas, evolución de comunidades académicas, evaluación de contribuciones académicas, difusión de las ideas) (Borgman 1989: 583).

Aunque los recursos de sistematización de información bibliográfica sobre la producción del campo académico de la comunicación en México están muy lejos de ser *bases de datos* comparables a las operadas en Estados Unidos por el Instituto para la Información Científica (ISI) (*Science Citation Index*, *Social Science Citation Index*, *Arts and Humanities Citation Index*), o a los extraordinarios *Index to Journals in Communication Studies Through 1990* publicados por la Speech Communication Association (Matlon & Ortiz 1992), y por tanto no es posible realizar “análisis a una escala que no podría alcanzarse por métodos tradicionales como las encuestas y los estudios de caso” (Borgman 1989: 584), algún acercamiento puede intentarse, aprovechando el “modelo” de estos sistemas,

sobre la base de los modestos esfuerzos realizados localmente en los últimos quince años,² puesto que:

Los campos relativamente jóvenes como el de la investigación en comunicación necesitan conocer las estrategias por las cuales campos más antiguos manejan su desarrollo y evalúan su auto-interés con respecto a la consecución de apoyos, reconocimiento de sus contribuciones a la ciencia como un todo, etcétera. Esas estrategias pueden no ser plenamente apropiadas para todos los campos en todos los momentos, pero son una parte de la "auto-conciencia disciplinaria" que caracteriza a cualquier campo maduro (*Ibid.*: 585).

Borgman señala los cuatro tipos principales de "preguntas de investigación" que se han desarrollado con respecto a la intersección entre bibliometría y comunicación académica:

Caracterización de comunidades académicas (...) combinamos estudios de colegios invisibles y estudios de especialidades de investigación, que aunque son teóricamente distintos, tienen mucho en común metodológicamente (...) las comunidades académicas han sido estudiadas mediante sus productores, artefactos y conceptos.

Evolución de comunidades académicas. La mayor parte de los trabajos que han seguido comunidades científicas a lo largo del tiempo han confiado en el análisis de citas de artefactos, especialmente el análisis documental de co-citación. Comparando los cambios de composición de los *clusters* de documentos co-citados, es posible identificar tanto la magnitud como la dirección del cambio en tópicos de investigación.

2. Sobre todo con base en el Centro CONEICC de Documentación sobre Comunicación en México, creado en 1977 en la Universidad Iberoamericana y operado desde 1983 por el ITESQ que cuenta a principios de 1994 con alrededor de 8 000 documentos. De su acervo se seleccionó la mayor parte de los materiales sistematizados en Fuentes (1988) y en otros "estados de la cuestión" de la investigación sobre comunicación en México. Otros esfuerzos notables de documentación en el país han sido el del Taller de Investigación sobre la Comunicación de Masas (TICOM) de la UAM-Xochimilco desde 1978, y desde 1986 el del Centro de Documentación (CEDOC) del CIEC (ahora Departamento de Estudios de la Comunicación Social) de la Universidad de Guadalajara.

Evaluación de contribuciones académicas. La importancia de una idea se mide por el número de citas que recibe en los documentos en que es incorporada. De este modo la referencia a un artefacto se ve como una elección sociométrica.

Estudios de difusión. La bibliometría puede usarse para trazar la evolución de una idea en ámbitos disciplinarios y trans-disciplinarios (...) Dentro del campo de la comunicación se han realizado diversos estudios de difusión de ideas [Paisley 1984] (Borgman 1989: 589-591).

Dado el enfoque general adoptado, y las limitaciones prácticas de los recursos de sistematización documental, este trabajo pretende desarrollar un estudio del primero de los tipos señalados por Borgman, centrándolo sobre todo en el análisis de los *productores* (que “pueden ser operacionalizados como autores individuales o como agregados, ya sea equipos de investigación, instituciones, campos o países. En un contexto comunicacional, los productores son estudiados en cuanto emisores y en cuanto receptores de comunicaciones académicas”) (*Ibid.*: 587), y de los *artefactos* (“producto formal o resultado de una secuencia de actividades comunicativas informales, así como el insumo de la comunicación académica a otros”) (*Ibid.* 588).

El empleo de este elemental estudio bibliométrico es, no obstante, sólo un recurso complementario dentro de la fase empírica del proyecto global, pues aunque el método puede ser altamente confiable (*reliable*) en cuanto a errores de medición, su nivel de validez (*validity*) es escaso, como la misma Borgman lo advierte:

El análisis de citas supone que los autores o documentos que son citados frecuentemente tienen alguna importancia, aunque varíen las razones para las citas. El estudio de los vínculos individuales entre autores o documentos se desarrolla mejor mediante métodos que proporcionen mayor información conductual (...) los datos sobre citas son más útiles cuando están soportados por otras evidencias (*Ibid.*: 594).

Con tales reservas, este trabajo presenta, primero, una descripción histórica general de las publicaciones académicas mexicanas más importantes en el campo de la comunicación,

pues su fundación, evolución y eventual desaparición son en sí indicadores del grado y condiciones de institucionalización del campo; enseguida se da cuenta de un análisis bibliométrico elemental; y se concluye con la consideración de la aplicabilidad de conceptos como “colegio invisible” y “capital social/capital cultural” al análisis de la institucionalización del campo mediante un enfoque sociocultural y métodos cualitativos, que permiten ir más allá de la medición en la explicación de los rasgos y tendencias detectados.

Las revistas académicas de comunicación en México

No obstante que entre la documentación mexicana se pueden encontrar algunos (pocos) trabajos publicados que tomen como objeto a determinada o determinadas revistas académicas de comunicación,³ y que en “editoriales” de muchas de ellas se expresan juicios frecuentemente auto-referenciales, el único recuento histórico general de estos medios de comunicación académica, específicamente, es el artículo de Francisco de Jesús Aceves titulado “Publicaciones sobre comunicación en México: las palabras errantes” (1993). A modo de información básica de referencia, además, las fichas correspondientes a México compiladas por Joëlle Hullebroeck en su *Repertorio de Revistas Latinas de Comunicación y Cultura* (1994), son también apoyo a la revisión siguiente, que actualiza la iniciada, en un contexto analítico más amplio, en Fuentes (1988 y 1991).

El listado de las publicaciones a considerar⁴ sería el siguiente: nueve revistas vigentes en 1994, sólo cuatro de las cuales han publicado diez números o más. De ellas, seis son

3. Por ejemplo, Fuentes (1990a) sobre *Cuadernos de Comunicación* o Fuentes (1990b) sobre *Diálogos de la Comunicación*.
4. Sólo se consideran las publicaciones que se presentan como periódicas y seriadas. Se excluyen las especializadas en algún medio (periodismo, televisión, cine) y las que, siendo académicas y periódicas, publican trabajos sobre comunicación entre otras temáticas más generales, con la salvedad de *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, pues como se verá más adelante, los investigadores de la comunicación la reconocen como propia del campo de la comunicación.

editadas por instituciones educativas y tres por organizaciones no-académicas; tres son elaboradas fuera de la ciudad de México.

CUADRO 1
Revistas académicas de comunicación en México
(vigentes en 1994)

Título	Editor	Carácter	Desde
<i>Cuadernos de Comunicación</i>	Comunicología Aplicada de México	Divulgación	1975
<i>Estudios sobre las Culturas Contemporáneas</i>	Programa Cultura, Universidad de Colima	Diseminación	1986
<i>Comunicación y Sociedad</i>	DECS (Dpto de Estudios de la Comunicación Social) Universidad de Guadalajara	Diseminación	1987
<i>Revista Mexicana de Comunicación</i>	Fundación Manuel Buendía	Divulgación	1988
<i>Códigos</i>	Dpto de Comunicación, U. de Las Américas-Puebla	Divulgación	1988
<i>Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales</i>	PROIICOM Universidad Iberoamericana	Diseminación	1990
<i>Versión, Estudios de Comunicación y Política</i>	Dpto de Educación y Comunicación, UAM-X	Diseminación	1991
<i>Cuadernos del Posgrado en Comunicación</i>	Dpto de Comunicación, U. Iberoamericana	Diseminación	1992
<i>Mexican Journal of Communication</i>	Fundación Manuel Buendía	Divulgación	1993

Conviene tomar en cuenta también otras publicaciones que, aunque no se sigan editando, forman parte del acervo acumulado por el campo académico de la comunicación en México: algunas de ellas son fuentes de referencia importantes aún.

CUADRO 2
Revistas académicas de comunicación en México (no vigentes)

Título	Editor	Carácter	Fechas
<i>Cuadernos de Comunicación Social</i>	Esc. de Periodismo C. Septién García	Divulgación	1971-74
<i>Comunicación e Ideología</i>	Grupo Comunicación e Ideología (UNAM)	Diseminación	1974-75
<i>Comunicación y Cultura</i>	Nueva Imagen/UAM-X	Diseminación	1978*85
<i>Cuadernos del CEC</i>	Centro de Estudios de la Com. UNAM FCPyS	Diseminación	1978-86
<i>Cuadernos del TICOM</i>	TICOMUAM-X	Diseminación	1979-86
<i>Comunicación e Informática</i>	Maya editores e impr.	Divulgación	1980-83
<i>Aportes de Comunicación</i>	CGCS Presidencia	Diseminación	1981
<i>Connotaciones</i>	AMIC/El Caballito	Diseminación	1981-83
<i>Comunicación, Algunos Temas</i>	CeNaPro/Armo	Divulgación	1981-82
<i>Publicación de Ciencias de la Comunicación</i>	Esc. de C.Com. ITESO	Divulgación	1981-89
<i>Cuadernos de Semiótica</i>	Taller Experimental de Estudios de la Com. AC	Diseminación	1982-83
<i>Perfil</i>	Ediciones de Com.	Divulgación	1983-85
<i>Cuadernos de Trabajo</i>	AMIC/TICOMUAM-X	Diseminación	1986
<i>Cuadernos de Trabajo</i>	Maestría en Com. ITESO	Diseminación	1987-89
<i>Imaginaría</i>	Com. y Ciencias Sociales	Divulgación	1988
<i>Intermedios</i>	RTC Sec. de Gobernación	Divulgación	1992-93

* número 5, primero editado en México.

La distinción anotada como “carácter”, entre “divulgación” y “diseminación”, remite a una interpretación inducida de los propósitos declarados (y el formato adoptado) en cuanto a la *función comunicativa* primordial de las revistas: siguiendo a Antonio Pasquali,

Se entiende por *difusión* el envío de mensajes elaborados en códigos o lenguajes universalmente comprensibles, a la totalidad del universo perceptor disponible en una unidad geográfica, cultural, etc. Se entiende por *divulgación* el envío de mensajes elaborados mediante la transcodificación de lenguajes crípticos a lenguajes omnicomprendibles, a la totalidad del universo perceptor disponible. Se entiende por *diseminación* el envío de mensajes elaborados en lenguajes especializados, a perceptores selectivos y restringidos (Pasquali 1970: 200-201).

Por principio, se han eliminado de este análisis las publicaciones cuyo carácter es claramente de difusión, y se han tomado con relativa flexibilidad las definiciones de divulgación y diseminación para tratar de hacer una distinción análoga a la que hay entre *magazine* y *journal*. La caracterización presentada sería probablemente objetable en algunos casos, aunque la introducción de un criterio de diseño formal ayuda a hacer la distinción entre medios de divulgación (ilustrados gráficamente) y medios de diseminación (no-ilustrados gráficamente). No obstante, este punto ha sido casi siempre objeto de debate en el campo, en cuanto a la intención de alcanzar la amplia circulación que al menos el tamaño del “mercado” de estudiantes y profesores de comunicación parece ofrecer. Pero ni las revistas más ubicadas en cualquiera de los “extremos” han resuelto ese problema, que ha llevado a la mayoría a desaparecer.

Haciendo una rápida revisión de las publicaciones, *Cuadernos de Comunicación* es un caso especial en muchos sentidos: fue creada como órgano de difusión de Comunicología Aplicada de México, una empresa de investigación de la comunicación fundada por el publicista Eulalio Ferrer y sostenida como parte de su grupo durante veinte años. La revista ha cambiado su (lujosa) forma editorial dos veces: por ello pueden distinguirse en ella tres épocas. La primera cubre 72 números

mensuales, incluyendo ocho ediciones dobles, entre julio de 1975 y julio de 1981. La segunda abarca de septiembre de 1981 a agosto de 1983, con los números del 73 al 93, entre ellos cuatro dobles. Y la tercera época comienza en 1984, cuando se abandona la periodicidad mensual y se convierte a la revista en un *anuario* con eventuales números extraordinarios, hasta llegar en 1993 al número 103. Aunque ha declarado un tiraje de 5 000 ejemplares, es difícilmente conseguible.

La siguiente revista vigente más antigua es mucho más reciente: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* del Programa Cultura de la Universidad de Colima, que a pesar de declararse cuatrimestral, entre 1986 y 1993 apareció doce veces (números 1-15, con tres números dobles). Como parte del Programa Cultura, no es estrictamente una revista de comunicación, aunque tampoco lo es definidamente de antropología, sociología o alguna otra disciplina. De los 128 artículos publicados en sus doce ediciones, 40 (31%) son colaboraciones extranjeras, 29 (23%) corresponden plenamente a disciplinas distintas a la comunicación (antropología, historia, lingüística, etcétera) y los 59 artículos restantes (46%) pueden al menos considerarse como parcialmente correspondientes al campo. De especial importancia son los trabajos incluidos en la sección “Metodología, Métodos, Técnicas”.

Comunicación y Sociedad, a su vez, corresponde al Centro de Estudios de la Información y la Comunicación (ahora Departamento de Estudios de la Comunicación Social) de la Universidad de Guadalajara. Habiendo comenzado como “cuadernos” en 1987, a partir de su número 4/5 ha llegado al 18/19 en 1993, con cinco números dobles, es decir, 14 ediciones, con 86 artículos publicados. De estos, 22 (26%) son colaboraciones extranjeras y el resto (64, 74%), ensayos e informes de investigación producidos en México, y de estos, 27 en el propio CEIC. En las últimas entregas ha incluido una sección de “Materiales para el estudio de los medios”, que cumple una importante función instrumental-documental para la investigación.

La *Revista Mexicana de Comunicación*, “híbrido” entre un medio periodístico y uno académico según su propia defini-

ción, es la que con mayor eficiencia parece haber abordado el problema de la circulación como revista de divulgación y, quizá, útil para el análisis de coyunturas en el país. Con una periodicidad bimestral, que ha mantenido puntualmente, publicó 32 números hasta diciembre de 1993. Gracias a un generoso acopio de publicidad, la revista se ha mantenido como órgano de la Fundación Manuel Buendía, constituida en honor del periodista asesinado en 1984. Algunos investigadores —y todas las asociaciones del campo— mantienen “columnas” fijas de colaboración, además de la publicación de artículos referidos a la investigación, que no son, sin embargo, el contenido principal de la revista.

La revista *Códigos* de la Universidad de las Américas-Puebla, con formato de divulgación y aparición irregular, publica algunos ensayos académicos además de artículos de variada índole sobre comunicación, desde distintos puntos de vista.

Cuatro órganos de diseminación, aparecidos ya en la década de los noventa, completan el panorama: los *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales* del Programa Institucional de Investigación sobre Comunicación y Prácticas Sociales de la Universidad Iberoamericana, que hasta 1993 publicó cinco números, y los *Cuadernos del Posgrado en Comunicación* de la misma universidad, de los cuales hasta las mismas fechas aparecieron dos. En ambas series se han publicado sobre todo artículos producto de investigación empírica cualitativa. Por su parte, la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco ha publicado, hasta fines de 1993, tres números de *l'ersión, estudios de comunicación y política*, con colaboraciones sobre todo de académicos del Departamento de Educación y Comunicación de la propia institución, aunque su proyecto la declara “abierta”. Finalmente, en 1993 apareció el primer número del *Mexican Journal of Communication*, editado por la Fundación Manuel Buendía, con trabajos de variada índole (entre ellos productos de investigación académica) traducidos al inglés. Estas cuatro publicaciones son, cada una dentro de su bien definido proyecto, promisorios medios de comunicación

para los investigadores, aunque ninguna de ellas ha alcanzado aún el grado mínimo de estabilidad en su producción y su circulación que los haga *reconocibles* como tales fuera de la propias unidades académicas donde se generan, logro que indudablemente han alcanzado tanto *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* como *Comunicación y Sociedad* en el campo, y que ha sido reconocido por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) al incluirlas en su Padrón de Publicaciones Científicas de Excelencia en 1994.

Como se señalaba más atrás, de las 16 publicaciones académicas mexicanas sobre comunicación que han dejado de aparecer,⁵ algunas siguen siendo importantes como referencia para la práctica de la investigación; especialmente *Comunicación y Cultura* y los *Cuadernos del TICOM*, que alcanzaron un reconocimiento amplio a escala latinoamericana.

Comunicación y Cultura fue fundada en Chile, con Armand Mattelart, Héctor Schmucler y Hugo Assmann como coeditores. El número 1, fechado en septiembre de 1973, no pudo circular por el golpe de estado que derrocó a Salvador Allende el día 11 de ese mes, pero muy pronto fue reeditado en Argentina, donde aparecieron tres números más, antes del golpe de estado de 1976. Del número cinco al catorce, último en aparecer, en 1985, la revista se publicó en México (primero por la editorial Nueva Imagen y luego por la UAM-Xochimilco, que reeditó finalmente los catorce números). A pesar de tener resuelto el financiamiento de varios números subsiguientes, sus editores decidieron suspender la publicación (e invertir el dinero en las reediciones), porque el cambio de proyecto editorial sugerido (hacia el estudio de la “comunicación/cultura”, Schmucler 1984) no encontró la respuesta esperada.

Por su parte, los *Cuadernos del TICOM* hicieron circular muy ampliamente sobre todo trabajos de investigación de gran extensión (tesis). Se publicaron 40 números entre 1979 y 1986,

Que, evidentemente, no son las únicas que han existido. El listado presentado es una selección de las más reconocidas por su inclusión de algunos productos de investigación.

incluyendo seis escritos por Javier Esteinou, director del TI COM.

Tres de las publicaciones enlistadas, *Comunicación e Ideología*, *Cuadernos de Semiótica e Imaginaria* fueron iniciativas editoriales emprendidas por ex-alumnos (y luego profesores-investigadores) de la FCPyS de la UNAM, que no pudieron sostenerse financieramente. Igual suerte corrió *Connotaciones*, la revista de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), que apareció cuatro veces entre 1981 y 1983, en coedición con la editorial El Caballito.

Aunque se podría detallar mucho más cada uno de los casos de publicaciones académicas mexicanas especializadas en la comunicación, cabe enfatizar aquí su generalizada fragilidad como medios de comunicación que operen como instrumentos de *organización social* del campo académico. Casi todas ellas han subsistido (el tiempo que lo han hecho) gracias a esfuerzos personales o de muy reducidos grupos, que en todo caso han conseguido apoyos institucionales más o menos duraderos para sus medios de diseminación. Resulta muy significativo que las tres revistas de divulgación más importantes y apreciadas por los propios investigadores (*Cuadernos de Comunicación*, *Revista Mexicana de Comunicación e Intermedios*) y la única publicación en inglés (el incipiente *Mexican Journal of Communication*), hayan sido fundadas y sostenidas por instituciones ajenas a la academia (aunque no al campo de la comunicación).

En una encuesta realizada en 1993 como parte del mismo proyecto del que forma parte este trabajo, se solicitó a 42 investigadores académicos mexicanos de la comunicación la mención de las "tres revistas de comunicación más importantes actualmente" en México. De los 35 sujetos que respondieron esta sección del cuestionario, se obtuvieron las siguientes frecuencias:

CUADRO 3
Revistas mexicanas de comunicación mencionadas
como “más importantes actualmente” por una muestra
de investigadores mexicanos, 1993

Revista	Frecuencia	Porcentaje*
<i>Comunicación y Sociedad</i>	24	69
<i>Estudios sobre las Culturas</i>		
<i>Contemporáneas</i>	20	57
<i>Revista Mexicana</i>		
<i>de Comunicación</i>	14	40
<i>Intermedios</i>	10	29
<i>Versión</i>	5**	14
<i>Comunicación y Cultura</i>	4	11
Otras	7	20

* Este porcentaje se obtiene con respecto al número total de sujetos = 35.

** Todos los sujetos que la mencionan son académicos de la UAM-X, que la edita.

Puede decirse, según estos datos, que los investigadores reconocen claramente como “importantes actualmente” a las revistas de *diseminación* publicadas por el CEIC y el Programa Cultura; y secundariamente a las revistas de *divulgación* editadas por la FMB y RTC. Llama la atención que alrededor de ocho años después de haber desaparecido, cuatro investigadores (cada uno de institución distinta) sigan considerando “importante actualmente” a *Comunicación y Cultura*, y el escaso número de menciones (7) a “otras” revistas. Esto puede indicar que en efecto hay pocas revistas “importantes actualmente” en el campo, pero no califica si esto es positiva o negativamente evaluado. En la misma encuesta se incluyó una “afirmación” (entre cuarenta) al respecto, sobre la cual se solicitó a los sujetos una apreciación de acuerdo/desacuerdo y un comentario. En la escala de cinco grados (de -2 a 2), esta afirmación obtuvo una

calificación media de 1.026 (con desviación standard de 1.246), lo que significa un grado relativamente alto de *acuerdo*. La afirmación es una cita de Raúl Trejo Delarbre (1988:98) que dice:

Sigue haciendo falta una publicación especializada en comunicación, así como las hay en economía, sindicalismo, administración pública, relaciones industriales o tantas otras disciplinas.

Los comentarios predominantes de los sujetos investigadores coinciden en que “ya existen varias”, pero otros van más allá:

- Las que hay son expresiones de “feudos” o “grupos”
- El problema es tener *buenas* publicaciones
- Lo que hace falta es que las existentes circulen mejor y *paguen* las colaboraciones
- Hay esfuerzos, todavía lejos de consolidarse

Estos comentarios *cualifican* el aparente consenso existente con respecto a las publicaciones entre los sujetos, lo cual queda reforzado por la calificación de otra de las “afirmaciones” incluidas en la encuesta, ésta mucho más abstracta y general, extraída de Fuentes y Sánchez (1989: 34):

Los productos de la investigación social deben ser tan ampliamente difundidos y utilizados como sea posible. Primero, dentro de la propia comunidad académica y luego entre los potenciales usuarios de esos conocimientos y el público en general.

La calificación media del acuerdo con esta afirmación fue de 1.600 (con desviación standard de 0.955) es decir, prácticamente el correspondiente a un *lugar común*. Sin embargo, hubo

también comentarios interesantes, pues varios lo consideran “una utopía” o “un ideal”:

- ¡Hay que buscar canales para lograrlo!
- Otro planteamiento ideal, pero que sería francamente deseable
- (Desacuerdo) primero hacia el público: si esto se logra, la comunidad académica también se enterará
- Pero deben ser pensados y generados en función de esos públicos, la difusión *per se* no resulta siempre

Hay, en síntesis, una *tensión* en los investigadores mexicanos de la comunicación entre la necesidad de comunicación intra-académica (debate, exposición, prestigio) a través de las publicaciones, y una necesidad, quizá más fuerte aún, de comunicación pública, de “servicio” académico a la sociedad, o quizá simplemente de hacer del propio trabajo una materia de difusión masiva, lo cual da pie a análisis que no se presentan aquí.

Un análisis bibliométrico elemental

Como se ha dicho atrás, en América Latina en general y en México en particular, los bancos de información y la sistematización documental de la producción científica se han desarrollado incomparablemente menos que en los países “desarrollados” por lo que su actividad científica cuenta con mucho menor apoyo en este tipo de infraestructura, demostrando desde ahí su carácter “periférico” y “marginal”. Si además se considera que el campo de la comunicación es muy reciente y su reconocimiento social apenas perceptible, no sólo en México, el esfuerzo analítico de la producción académica debe comenzar necesariamente por generar la información más bá-

también comentarios interesantes, pues varios lo consideran “una utopía” o “un ideal”:

- ¡Hay que buscar canales para lograrlo!
- Otro planteamiento ideal, pero que sería francamente deseable
- (Desacuerdo) primero hacia el público: si esto se logra, la comunidad académica también se enterará
- Pero deben ser pensados y generados en función de esos públicos, la difusión *per se* no resulta siempre

Hay, en síntesis, una *tensión* en los investigadores mexicanos de la comunicación entre la necesidad de comunicación intra-académica (debate, exposición, prestigio) a través de las publicaciones, y una necesidad, quizá más fuerte aún, de comunicación pública, de “servicio” académico a la sociedad, o quizá simplemente de hacer del propio trabajo una materia de difusión masiva, lo cual da pie a análisis que no se presentan aquí.

Un análisis bibliométrico elemental

Como se ha dicho atrás, en América Latina en general y en México en particular, los bancos de información y la sistematización documental de la producción científica se han desarrollado incomparablemente menos que en los países “desarrollados” por lo que su actividad científica cuenta con mucho menor apoyo en este tipo de infraestructura, demostrando desde ahí su carácter “periférico” y “marginal”. Si además se considera que el campo de la comunicación es muy reciente y su reconocimiento social apenas perceptible, no sólo en México, el esfuerzo analítico de la producción académica debe comenzar necesariamente por generar la información más bá-

sica. A este propósito se ha orientado el trabajo en el Centro CONEICC de Documentación sobre Comunicación en México.

Del acervo de este centro se extrajo hace tiempo una selección de 877 productos de investigación (libros, artículos, informes, ponencias) para elaborar la *Sistematización Documental 1956-1986* (Fuentes 1988).⁶ Una de las constataciones básicas entonces era que más de 60% de los documentos estaban fechados en la década de los ochenta, por lo que se podía afirmar que el desarrollo de la investigación de la comunicación en México en realidad apenas comenzaba. Otra constatación era el centralismo en la producción, pues casi 85% de la muestra provenía de trabajo realizado o publicado en el Distrito Federal.

Al actualizar la selección de documentos, siguiendo los mismos criterios, hasta 1993, la muestra se incrementa en más de 100%: consta de 1 795 documentos. Es decir, según las referencias seleccionadas, en los últimos siete años (1987-1993) se produjo más que en los treinta anteriores (1956-1986), lo cual reafirma el crecimiento exponencial del campo. Para los efectos del presente análisis, se ha hecho una recomposición de tal muestra, de manera que se logre mayor consistencia en la selección documental: primero, se ha recortado el periodo, para abarcar sólo las dos últimas décadas: 1974-1993; segundo, se han eliminado los trabajos no publicados (informes inéditos, ponencias, tesis), de modo que queden incluidos sólo documentos formalmente editados. La distribución de este nuevo *corpus* se muestra en el cuadro número 4.

6. Dada la utilidad encontrada, el autor está preparando la actualización de esa obra, mediante la *Sistematización Documental 1986-1993* de la investigación de la comunicación en México.

CUADRO 4
Documentos publicados producto de investigación
de la comunicación en México por año y tipo de publicación

Año	Libros	Cuader- nos	Arts. libros	Arts. revista	Arts. rev. extranjeros	Total
1974	6			11	3	20
1975	7			13	2	22
1976	3	1	10	14		28
1977	5			33		38
1978	7	3		27		37
1979	10	4	3	18		35
1980	10	5		18		33
1981	10	6	5	37		58
1982	10	9	6	45	8	78
1983	8	11	10	18	6	53
1984	9	9	9	24	5	56
1985	10	2	29	21	5	67
1986	16	11	15	22	12	76
1987	17	7	9	25	14	72
1988	9	4	33	36	15	97
1989	18	7	32	53	17	127
1990	13	7	38	49	14	121
1991	14	7	22	59	14	116
1992	13	5	30	80	17	145
1993	17	3	21	63	21	125
Total	212	101	272	666	153	1404

Las tendencias de crecimiento de la producción de publicaciones del campo, aun en la pequeña escala cuantitativa que representa un promedio de 70 estudios por año a partir de 1974, quedan claras cuando se acorta el periodo y el promedio asciende según se muestra en el cuadro número 5.

CUADRO 5
Promedio de publicaciones por año

1974-1993	1979-1993	1984-1993	1989-1993
70.0	83.7	99.9	26.2

De las varias composiciones de estos datos que sugieren análisis pertinentes, cabe señalar aquí dos de ellas. La primera tiene que ver con el establecimiento del formato "artículo" como "artefacto" para hacer circular las propuestas y resultados de investigación. Esto que parece obvio no lo es tanto ya que supone, por una parte, el propósito del investigador de sintetizar y concretar su trabajo en términos relativamente más provisionales y discutibles que en un libro, y por otra, la institución de revistas especializadas como medios de comunicación interna de la comunidad académica. Aunque ninguno de los dos supuestos ha alcanzado en México el grado de desarrollo de otras ciencias sociales, ni mucho menos el *standard* internacional, el proceso se percibe con claridad hacia la institucionalización de este sistema básico de comunicación científica.

CUADRO 6
Artículos publicados, según periodo y formato

Periodo	En libros	En revistas	Extranjero	Total
1974-1978	10	98	5	113
				10.4%
1979-1983	24	136	14	174
				16%
1984-1988	95	128	51	274
				25.2%
1989-1993	143	304	83	530
				48.4%
Total	272	666	153	1091
	25%	60.9%	14.1%	100%

Más de tres cuartas partes del *corpus* total (77.6%) son artículos, y de ellos, casi dos tercios (60.9%) se han publicado en revistas nacionales. Pero los datos del cuadro número 5 permiten apreciar también cómo han ido cambiando las proporciones: por ejemplo, los artículos publicados en revistas nacionales se incrementaron en 83% en la última década con respecto a la anterior, pero los publicados en libros y en revistas extranjeras lo hicieron en 600%. Es notable también, que en medio de incrementos de estas magnitudes, los artículos presentados en revistas nacionales disminuyeron un poco entre 1984 y 1988, con respecto al número alcanzado entre 1979 y 1983. Sin duda, la crisis económica del país en esos años puede contribuir a explicar la desaparición de varias revistas, así como desaparecieron centros de investigación completos.

También es claro que en estos últimos años, además del propio desarrollo del campo académico de la comunicación en México, cuenta mucho la presión por publicar que han inducido los nuevos sistemas de evaluación y promoción laboral para los investigadores, al mismo tiempo que la insuficiencia de recursos para sostener publicaciones periódicas: de ahí una probable explicación adicional al incremento de los trabajos compilados bajo la forma de libros (individuales o colectivos), a lo que contribuye también el hecho de que se ha ido haciendo práctica común publicar en esa forma las ponencias presentadas en encuentros y simposios.

El sostenido crecimiento de los artículos publicados en revistas extranjeras, por otra parte, requiere algunos matices. No se puede hablar de "internacionalización" en el sentido de una articulación con la comunidad académica mundial, pues sólo seis de las 153 colaboraciones de mexicanos en revistas extranjeras fueron publicados en inglés (además de siete también escritos en inglés e incluidos en libros editados fuera del país). El resto se concentra en las revistas iberoamericanas de mayor circulación regional (el mundo hispano y lusoparlante),

como *Diálogos de la Comunicación*,⁷ *Chasqui*,⁸ *Telos*,⁹ *Signo y Pensamiento*¹⁰ y el *Boletín ALAIC*,¹¹ las que suelen pedir colaboraciones a un reducido número de los investigadores, que casi siempre son los que participan más cercanamente en las organizaciones académicas latinoamericanas del campo de la comunicación.

En cuanto a las revistas mexicanas, 46% de los artículos (310) han aparecido en publicaciones periódicas especializadas a las que se ha otorgado el carácter de órganos de diseminación, tanto en comunicación como en otras ciencias sociales, como la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, la *Revista Mexicana de Sociología* o la *Revista del Centro de Estudios Educativos*. El resto (54%) de los artículos publicados en México (356), corresponde a revistas de divulgación. Entre las publicaciones extranjeras la proporción es inversa, ya que 58% (89 artículos) pertenece a revistas de diseminación y 42% restante (64 artículos) a órganos de divulgación.

El mayor porcentaje de los artículos seleccionados en una sola revista (99, 12.6%) fue publicado en *Cuadernos de Comunicación*, que a partir de 1984 se convirtió en anuario, un año antes de que se editara el último número de *Comunicación y Cultura*, que publicó nueve de sus catorce entregas en México, incluyendo 39 artículos (4.8%) de investigadores nacionales. En 1983 había dejado de aparecer *Connotaciones*, la revista de la AMIC, que en sus cuatro números publicó 20 (2.5%) de los artículos de nuestra selección.

7. De la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), editada en Lima.
8. Del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), editada en Quito.
9. De la Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones (FUNDESCO), editada en Madrid.
10. De la Facultad de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana, editada en Santa Fe de Bogotá.
11. De la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), editado entre 1989 y 1992 en São Paulo y desde 1993 en Guadalajara.

Las revistas vigentes en 1993 en el campo de la comunicación incluyen, en la rama de divulgación, a la *Revista Mexicana de Comunicación* de la Fundación Manuel Buendía, que a partir de 1988 ha proporcionado 88 (10.8%) de los artículos seleccionados, e *Intermedios*, de la Dirección de Radio, Televisión y Cinematografía de la Secretaría de Gobernación, entre 1992 y 1993, con una participación de 35 artículos (4.3%). Bajo formatos de diseminación, más cercanos al *journal*, desde 1986 se publica *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* del Programa Cultura de la Universidad de Colima, de donde seleccionamos 48 artículos (5.9%); desde 1987 *Comunicación y Sociedad* de la Universidad de Guadalajara, origen de 55 artículos (6.7%); desde 1990 los *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales* del Programa Institucional de Investigación de la Universidad Iberoamericana (catorce artículos, 1.7%) y desde 1991 *Versión*, de la UAM-Xochimilco (doce artículos, 1.5%).

Entre las revistas editadas en el extranjero, la mayor proporción de artículos escritos por mexicanos corresponde por igual a *Chasqui*, de CIESPAL, en su segunda época desde 1981, y a *Diálogos de la Comunicación*, de FELAFACS editada como revista (antes, boletín) desde 1987, con 40 colaboraciones (4.9%) para cada una.

La segunda composición de datos que resulta pertinente tiene que ver con la formación, en los últimos años, de un esquema *bipolar* de producción en el campo académico de la comunicación en México. Después de un predominio casi total de la zona metropolitana de la ciudad de México como centro productor, a partir de 1986 se ha desarrollado otro en la región centro-occidente del país, con sede principal en Guadalajara pero que abarca especialmente Colima y en menor medida León, hasta alcanzar 19.1% del total de documentos seleccionados. Cuando se hace la distinción entre antes y después de 1986, este porcentaje pasa de 8.4% a 29.5% de los productos, según la adscripción de sus autores, aunque también en sitios de publicación la “desconcentración” del Distrito Federal hacia el occidente del país es notable.

Otro rasgo interesante es que este nuevo polo productor está soportado en su mayor parte por sólo tres instituciones: el CEIC (ahora DECS) de la Universidad de Guadalajara, el Departamento de Comunicación del ITESO y el Programa Cultura de la Universidad de Colima, y que los académicos cuyo trabajo contribuye a esta presencia creciente son relativamente muy pocos (diez o doce), por lo que varios de ellos están entre los más productivos y reconocidos del campo en el país y en América Latina.

De esta manera quedan en claro varios indicadores cuantitativos (en este caso bibliométricos) que pueden orientar, mediante el análisis cualitativo y la consideración de los factores cognoscitivos, el estudio de la institucionalización del campo académico de la comunicación en México que constituye el propósito central del proyecto de referencia. Por lo que corresponde a la organización social del campo, es poco lo que puede avanzarse después de aquí, sin proceder a una revisión (y reconstrucción analítica) de los conocimientos y saberes contenidos en la producción documentada.

“Colegios invisibles” y “Acumulación de capital” en el campo académico

En la obra de Derek J. de Solla Price (1963), donde se asientan los desarrollos contemporáneos del estudio estadístico de las ciencias, quedan claramente indicadas algunas implicaciones estructurales que resulta pertinente rescatar en este trabajo. Por ejemplo, que “aunque aparezcan en la escena científica nuevos campos, nuevos departamentos, nuevas instituciones y hasta nuevos países en números crecientes, los pocos grandes previamente existentes tienen un crecimiento natural que les permite mantenerse a la cabeza” (*Ibid.*: 56). Dicho de otra manera,

los científicos tienden a congregarse en campos, instituciones, países y en el uso de ciertas publicaciones. No se distribuyen uniformemente, por más que esto pareciera deseable. En particular, el crecimiento es tal que mantiene relativamente constante el balance entre unos pocos gigantes y una masa de pigmeos (*Ibid.*: 59).

De ahí surgen los *colegios invisibles* (término introducido en el siglo XVII por Robert Boyle), pequeños grupos de científicos muy productivos que establecen medios informales (correspondencia, encuentros, conferencias) de contacto¹² y de apoyo mutuo en el propósito de ganar prestigio y prioridad dentro de su campo:

Los colegios invisibles... proporcionan *status* a cada miembro bajo la forma de aprobación por sus pares, confieren prestigio, y sobre todo, resuelven efectivamente una crisis de comunicación al reducir un grupo grande a uno pequeño y selecto, de tal tamaño que pueda ser manejado por relaciones interpersonales. Tales grupos deben ser alentados, pues incrementan el *status* sin aumentar los artículos que de otra manera deberían escribirse para lograrlo. Yo creo que debemos admitir que la conmutación científica de alto nivel ha llegado a ser un canal importante de comunicación, y que debemos facilitar su progreso (*Ibid.*: 85).

Un estudio que se deriva claramente de esta concepción de la comunicación (formal e informal, “masiva” y de élite) en la ciencia, es el publicado por Diana Crane en 1972 bajo el título *Colegios invisibles: la difusión del conocimiento en comunidades científicas*. Como base para su análisis empírico de los estudiosos de la sociología rural y de un campo de las matemáticas, Crane señala que:

Una de las primeras cuestiones sociológicas que se deben abordar es si acaso las comunidades científicas y las variaciones en

12. También, para el caso mexicano de los estudiosos de la comunicación, la pertenencia y elección a puestos directivos en las asociaciones académicas es un factor importante, objeto de otro análisis.

los patrones de comunicación entre científicos realmente afectan el desarrollo del conocimiento. Si tal efecto puede mostrarse examinando el efecto de las comunidades científicas sobre la acumulación y aceptación de ideas, será apropiado examinar con mayor profundidad las culturas cognitivas de tales comunidades, para especificar con mayor precisión la interacción entre los componentes cognoscitivo y social de la ciencia (Crane 1972: 11).

Para identificar a los miembros de las comunidades científicas (o "*círculos de investigación*") Crane utiliza el análisis de citas y propone que "los indicadores más importantes de la organización social en un área de investigación son las discusiones informales de investigación, las colaboraciones publicadas, las relaciones con profesores y la influencia de colegas en la selección de problemas y técnicas de investigación" (*Ibid.*: 41). Por aquí, reafirma otra "constante" estructural:

Parece que las redes de comunicación en las áreas de investigación son efectivas para vincular a científicos de diferentes países, pero hay científicos de ciertas regiones que están menos involucrados en esas redes y por tanto su trabajo es menos visible para sus colegas de otros países. Las disciplinas difieren considerablemente en el grado de participación de diferentes países en la comunidad científica internacional. Las oportunidades de desarrollar un involucramiento de largo plazo con un área y la consiguiente productividad, parecen estar relacionadas con la disponibilidad de una "masa crítica" de colegas en la misma región geográfica (*Ibid.*: 65).

Sin entrar por ahora a la discusión de los patrones de crecimiento del campo académico de la comunicación en México, la referencia a la obra de Crane puede servir para entender cómo "diferentes tipos de conocimiento muestran diferentes patrones de crecimiento" (*Ibid.*: 97) y para ubicar la producción y los productores mexicanos de la investigación de la comunicación en su propia dinámica interna, característica de un campo nuevo, con raíces tanto en las ciencias sociales como en las

humanidades. Y sirve también para entender las articulaciones (la mayor parte de ellas débiles) de este campo nacional con sus correspondientes escalas latinoamericana e internacional. Pero como parte final de este trabajo, se utiliza para indicar la articulación de los resultados de los análisis sobre la *organización social* del campo académico con su *institucionalización cognoscitiva* en México. De tal manera, más allá de buscar determinar si “en realidad” puede hablarse en el caso de la investigación mexicana sobre comunicación de uno o varios “colegios invisibles”, se trata de enfatizar el aspecto *informal* que la comunicación intra-academia tiene en la constitución de cualquier campo, que puede ser de importancia incluso mayor que la *formal*.

Ante la inviabilidad práctica (e impertinencia metodológica) de realizar un análisis de citas en alguna de las modalidades que la sociología cuantitativista de la ciencia ha desarrollado, se recurre aquí a una técnica bastante más elemental: en la encuesta realizada entre los investigadores mexicanos de la comunicación ya mencionada, se les solicitó, al igual que en el caso de las revistas, señalar a “los tres investigadores de la comunicación cuyo trabajo consideres más importante en los noventa” en México. Hubo, como era de esperarse, algunas reticencias a responder: alguno de hecho escribió en el lugar correspondiente: “Me niego a participar en nominaciones tipo Oscar. Me parece fútil e intrascendente”. Sin embargo, 31 de los 42 sujetos de la encuesta dieron de uno a cuatro nombres (incluyendo dos casos que se incluyeron a sí mismos y ocho casos de “reciprocidad” en la mención). Los nombres más frecuentemente mencionados fueron:

CUADRO 7

Investigadores mexicanos de la comunicación mencionados como autores de los trabajos "más importantes en los noventa" por una muestra de investigadores mexicanos

Investigadores mencionados más de una vez	Frecuencia	Porcentaje*
Enrique E. Sánchez Ruiz	16	52
Néstor García Canclini	14**	45
Raúl Fuentes Navarro	14	45
Guillermo Orozco Gómez	11	35
Javier Esteinou Madrid	10	32
Jorge A. González Sánchez	6	19
Fernando Mejía Barquera	4	13
Eduardo Andión Gamboa	3	10
Fátima Fernández Christlieb	2	6
Florence Toussaint Alcaraz	2	6
Gustavo García	2	6
Otros (mencionados una vez)	14	45

* Este porcentaje se obtiene con respecto al número total de sujetos = 31.

** Seis menciones como investigador mexicano y ocho como

latinoamericano

Resaltan de inmediato dos características de esta distribución de datos: la relativamente alta concentración de frecuencias sobre los cinco primeros nombres: de un tercio a la mitad de los sujetos los incluyeron en su "tema". También, la concentración por instituciones: exactamente las mismas seis que resaltan en todo tipo de análisis sobre la investigación de la comunicación en México. Se puede tomar, por ello, esta frecuencia como un *índice sociométrico* (elección por sus pares) del reconocimiento alcanzado por los investigadores y las instituciones en el campo, y relacionarlo con otros dos índices cuantitativos el que resulta de sumar las publicaciones en un periodo determinado, que sería un *índice bibliométrico* de la productividad académica, y el que tiene que ver con la ocupación de cargos de elección en las asociaciones académicas, que sería otro tipo de índice sociométrico, ahora de carácter "poli-

tico". De la relación entre estos tres índices podría surgir un indicador relativamente confiable de las posiciones relativas que ocupan investigadores e instituciones concretas en el campo académico de la comunicación en México.

El siguiente cuadro da cuenta de las publicaciones registradas en el corpus documental utilizado en este trabajo por los investigadores más "prolíficos" en México entre 1974 y 1993.¹³

CUADRO 8

Investigadores mexicanos de la comunicación con mayor número de publicaciones (11 ó más) registradas, 1974-1993

Javier Esteinou M.	73	Ma. Antonieta Rebeil C.	19
Enrique Sánchez	57	Gabriel Glez. Molina	18
Guillermo Orozco G.	52	J. Luis Gutiérrez Espíndola	17
Raúl Fuentes Navarro	50	Beatriz Solís Leree	17
Fátima Fernández Ch.	38	Pablo Arredondo Ramírez	16
Jesús Galindo Cáceres	29	Carlos E. Luna Cortés	16
Jorge A. González S.	27	Mercedes Charles Creel	15
Raúl Trejo Delarbre	27	Cristina Romo de Rosell	14
Carmen Gómez Mont A.	22	Rafael C. Reséndiz R.	14
Florence Toussaint A.	22	Gilberto Fregoso Peralta	13
Rossana Reguillo Cruz	21	José Carlos Lozano R.	12
Francisco de J. Aceves	20	Alma Rosa Alva de la S.	11
Fernando Mejía Barquera	19	Delia Ma. Crovi Druetta	11
Néstor García Canclini	19	Silvia Molina y Vedia	11

Como puede verse, hay una "alta correlación" entre los investigadores que sus pares reconocen y la "productividad" de estos investigadores medida en número de trabajos publicados, y también, aunque los datos no se analicen aquí, con quienes han ocupado cargos por elección en las asociaciones mexicanas y latinoamericanas del campo académico. Esto evi-

13. Es necesario hacer la aclaración de que no se trata de todas las publicaciones de los investigadores, sino de las incorporadas a la selección documental con la que se trabaja, que depende en mucho de los trabajos hechos llegar al Centro CONEICC de Documentación.

dencia cuantitativamente el predominio de un grupo compacto de investigadores, concentrados en seis instituciones,¹⁴ alrededor de los cuales “giran”, desde hace por lo menos diez años, las actividades de la investigación académica de la comunicación en el país. Podría decirse que en mayor o menor grado, este grupo conforma el “colegio invisible” que opera como núcleo del campo y que forma como tal una especie de *liderazgo colectivo*, pues ninguno de los miembros de ese grupo quiere¹⁵ desempeñar el papel de líder personal.

Hay, por supuesto, diversas composiciones de intereses, la mayor parte de las cuales están asociadas a las respectivas *culturas institucionales*, además de los obvios rasgos diferenciales de personalidad. Pero hay también una gran homogeneidad en cuanto a la *cultura generacional* que comparten la mayor parte de los investigadores enlistados. Más aún, hay una fuerte asociación de ambos tipos de referencia cultural, pues 24 de los 28 investigadores mencionados en el cuadro 8 cursaron su licenciatura en comunicación (la gran mayoría de ellos entre los últimos años de los sesenta y los primeros años de los setenta), en el ITESO (8), la Universidad Iberoamericana (7) o la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (6), y en la actualidad, con antigüedades que llegan a los 25 años, 21 de ellos son académicos de planta en alguna de las seis instituciones en que se ha concentrado la producción de investigación en comunicación;¹⁶ ocho de los investigadores cuentan con el grado de doctor y al menos cuatro más están en proceso de

14. La Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, la Universidad Iberoamericana, la Universidad de Guadalajara, el ITESO y la Universidad de Colima, las tres últimas ubicadas en la región centro-occidental del país.
15. Según un análisis, aquí no reportado, de las entrevistas sostenidas con todos ellos como parte del mismo proyecto durante el último año.
16. Hasta la fecha, aunque en los años más recientes han surgido espacios y productos de investigación muy prometedores en algunas otras instituciones, como el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y la Universidad de Las Américas (Puebla).

obtenerlo, entre los 13 que tienen maestría. Siete son miembros del Sistema Nacional de Investigadores.

A modo de conclusión puede señalarse que el análisis, sobre todo cuantitativo, de las publicaciones académicas mexicanas que se ha expuesto en este trabajo, al formar parte de una investigación más amplia sobre los procesos de institucionalización del campo académico de la comunicación en México, permite combinaciones metodológicas muy productivas con análisis cualitativos de diversa índole para, por ejemplo, reconstruir las lógicas por las cuales algunos investigadores prefieren articular su trabajo de investigación con el campo a través de actividades más bien "intelectuales" (publicaciones, conferencias, cursos); otros tienden a hacerlo mediante una mayor intervención "política" (coordinación de asociaciones, organización de eventos), y aunque la disposición general a participar formalmente en las organizaciones trans-institucionales de una u otra manera es relativamente baja, hay quienes concilian los dos tipos de intervención, acumulando así al mismo tiempo *capital social* (relaciones "políticas", méritos organizacionales) y *capital cultural* (aportes "intelectuales", méritos científicos) aspectos que, siendo inseparables en la lucha por las posiciones dentro del campo, son analizables diferencialmente (Bourdieu 1975).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACEVES, Francisco de Jesús (1993) "Publicaciones sobre comunicación en México: las palabras errantes", *Revista Mexicana de Comunicación*. México: FMB, año 6, núm. 31, p. 7-15.
- BORGMAN, Christine L. (1989) "Bibliometrics and Scholarly Communication", *Communication Research*, vol. 16, núm. 5, p. 583-599.
- BOURDIEU, Pierre (1975) "La spécificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison", *Sociologie et Sociétés*. París: vol. 7, núm. 1, p. 91-118.

- CRANE, Diana (1972) *Invisible Colleges. Diffusion of Knowledge in Scientific Communities*. Chicago & London: The University of Chicago Press.
- FUENTES NAVARRQ Raúl (1988) *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986*. México: Ediciones de Comunicación.
- (1990a) “Cuadernos de Comunicación y la constitución de un campo académico y profesional en México (1975-1990)”, *Cuadernos de Comunicación*. México: Comunicología Aplicada de México, núm. 100, p. 9-16.
- (1990b) “La investigación latinoamericana sobre medios masivos e industrias culturales y la comunicación”, *Cuadernos de Diálogos*, Bogotá: FELAFACS, núm. 9, 12p.
- (1991) *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México*. Guadalajara: ITESO/ CONEICC
- FUENTES NAVARRQ Raúl y Enrique E. SÁNCHEZ RUIZ (1989) *Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México*. Guadalajara: ITESO, núm. 17, serie Huella.
- HULLEBROECK, Joëlle (comp.) (1994) *Repertorio de revistas latinoamericanas de comunicación y cultura*. Lima: Unión Latina.
- MATLON, Ronald J. y Sylvia P. ORTIZ (eds.) (1992) *Index to Journals in Communication Studies Through 1990*. Annandale Va: Speech Communication Association.
- MERTON, Robert K. (1979) *The Sociology of Science, an Episodic Memoir*. Carbondale & Edwardsville: Southern Illinois University Press.
- PAISLEY, William (1984) “Communication in the Communication Sciences” en Dervin y Voigt (eds.) *Progress in Communication Sciences, Volume V*. Norwood NJ: Ablex.
- PASQUALI, Antonio (1970) *Comprender la comunicación*. Caracas: Monte Avila.
- PRICE, Derek J. de Solla (1963) *Little Science, Big Science*. London: Columbia University Press.

- SCHMUCLER, Héctor (1984) "Un proyecto de comunicación/cultura", *Comunicación y Cultura*. México: UAM-X, núm. 12.
- TREJO DELARBRE, Raúl (1988) "La investigación mexicana sobre medios de comunicación: modas, mitos y propuestas" en Sánchez Ruiz (comp.) *La investigación de la comunicación en México: logros, retos y perspectivas*. México: Edicom/Universidad de Guadalajara, p. 85-100.